ahora quien nos salva?

Cuando la fragata 'S.S. Anticristo' encalló en pleno Centro de San Isidro, donde la avenida Canaval y Moreyra se convierte en Juan de Arona, interrumpió hasta más no poder el tráfico semifluido de aquella tarde. Nadie se explicaba cómo rayos vino a parar ("a joder", algunos) un barco de esa naturaleza en plena ciudad, si el mar distaba de unos pocos kilómetros.

Por las dimensiones de la misma fragata, diremos que la pichiruchi pileta que se ubicaba frente a un supermercado amarillo y apuntaba en ángulo hacia la competencia, una blanca que en determinadas horas arrojaba un aroma de pan dulce (o lo que pudiera parecerse), había sido aplastada por completo.

También que por su longitud, cortaba ese pequeño tramo que realizan todos los buses que antes recorrían la pista del medio de la ex Vía Expresa (hoy ahora Vía Presa de la Privatización y la Locura de cierto alcalde) y que ahora era por todo Paseo de la República viniendo desde Lima hacia Chorrillos y Barranco.

El pequeño e inseguro puesto policial para dirigir el tráfico: aplastado por la mole pesada del navío encallado (al fin uno menos). Al no haber semáforos operativos ni recursos humanos para dirigirlos, se iba fermentando una larga cadena de carros, omnibuses, combis, taxis, etc. por todas las vías aledañas que sí o sí debían de cruzar ese pequeño tramo. Las bocinas interrumpían la rutina diaria de las caras oficinas por ahí cerca, con sus vidrios inteligentes para tapar negocios turbios, sean banqueras o de aseguradoras.

El paroxismo de la gente detenida por un hecho ináudito avanzaba progresivamente. Tanto los taxistas como los colectivos reclamaban que esto les haría llegar tarde a su destino o paradero final llevando o trayendo pasajeros. En tanto que los automóviles particulares, creían ver que se trataba de una burla absurda e inconsecuente. Pero la mole seguía ahí, completamente plateada por el color metálico con que fuera construida, y la base, como en toda embarcación, con una gruesa capa de pintura negra resistente a los embates de las olas y del mismo mar.

A los pocos minutos llegó la prensa, siempre tan insidiosa ella, a registrar en vivo y en directo, verbal o con imágenes, este suceso que de extraordinario, era único en el mundo. Los afectados eran obviamente los detenidos ahí, porque con el exceso de parque automotor y el tráfico en colapso (ya se acumulaban más automóviles desde la misma Javier Prado y de la Vía Expresa por la entrada para doblar hacia Canaval y Moreyra.

Al igual que la prensa, un par de cámaras blancas, ubicadas en el techo raso de cierto edificio estatal dedicada a los hidrocarburos, se centraba en registrar para cierto departamento policial dedicado a la vigilancia de robos y asaltos, todo lo relacionado a este hecho sorprendente del barco encallado.

Las imágenes habían detenido la programación televisiva de todo Lima, incluyendo la del Estado. Hasta el canal de los dibujos animados, también emitió imágenes propias del suceso en particular. Podías zapear de canal en canal y todas con la misma o diferente ángulo de un hecho sin precedentes. A los diez minutos podías ver uno que otro canal internacional informando también de lo mismo.

Y es que nadie se explicaba cómo pudo dar ahí aquella misteriosa fragata. Sobre la tripulación de la embarcación, no se veía rastros ni voces de alerta de ellos mismos. Por su irónico nombre, parecía ser el surgimiento de un resentimiento religioso contra la pacata, ortodoxa y conservadora ciudad limeña. Pero eso era lo que menos importaba. Más importante, sí, era removerlo para que no fregara el tráfico que cada vez iba acumulándose. Pero conociendo cómo se hacen las cosas en Lima, tomaría demasiado tiempo burocrático para lograr despejar aquel tramo. Y más si hubiera una forma concreta de remolcarlo sin fallar en el intento. Ninguna grúa estaba apta para removerla con suma facilidad desde el lugar donde se encontraba el navío encallado, tratándose que pesaría al menos, sus 20 o 30 toneladas.

La gente agolpada en las ventanas de las oficinas veían con curiosidad el hecho, haciendo un paro inminente a sus labores para apreciar este espectáculo urbano único. Había que anotar que en el momento que encalló el 'S.S. Anticristo', parte de su estructura se estrelló contra una de las bases de un edificio práximo. El mencionado edificio, perteneciente a una aseguradora, daba visos de presentar una situación de riesgo y peligro, lo cual era en suma irónico, puesto que aquella aseguradora, anunciándose como la primera en ver temas de

peligros en caso de sismos y demoliciones, por diferentes calificaciones anotadas con letra ilegible y ridícula que había que leerla con lupa (o de ser posible con microscopio), no cubría determinados riesgos, o mejor dicho, casi todos los riesgos en caso de sismos y demoliciones, para suerte de la misma empresa de no perder su rentabilidad. En suma, una estafa total. Y sin embargo, aquel barco les daba en la llaga del gusto.

De la gente, ni hablar. Ya no sabían qué hacer con sus vidas, sobre todo los que no podían avanzar con sus carros. De los peatones, se agrupaban para ver de cerca aquel armastoste, pero como siempre hay improvisados sobre la materia de seguridad, léase agentes policiales, los mantenían a raya formando un cordón dizque "de seguridad". Porque ese era otro tema: en cualquier momento podía ladearse el barco sobre sí y caer de costado hacia el supermercado de la competencia, cuyo estacionamiento era en los pisos superiores, y el lugar de venta de abarrotes y otros era en el inferior.

Tarde llegarían los encargados de Defensa Civil, pese a que estaban demasiado cerca y para variar, se enteraron del asunto por medio de la televisión. Por cierto, como se había comentado, había más posibilidades de que el barco cayera sobre el supermercado de la competenca, lo que dio motivo al cierre próximo por medidas de seguridad. Pero como en todo evasión que ocurre en un lugar inmenso, o con demasiada gente ahí presente, no se pueden evitar los pequeños casos de robos y usurpaciones, siempre se forman los picos de botellas en las entradas para poder salir, evitando los de seguridad que salgan con alguna lata de duraznos o una llanta, fruto del robo por este motivo extraordinario del barco vecino. Lo cual, como consiguiente, son los empujones, algunos clientes asfixiados, los enfrentamientos a puñetazos y patadas con los gorilas vigilantes y otros empleados del recinto capitalista alimentario, gritos, desmayos y chillidos.

Igual sucede con los sujetos siempre improvisados de la seguridad, que se hacen llamar policías, cuando por algún operativo de extrema urgencia, surgido en el seno del mismísimo Ministerio del Interior (que está ahí terminando Canaval y Moreyra) deciden hacer un cordón alrededor del barco, y otro cuyo radio no se especifica pero que en teoría serviría para desviar el tráfico y que circulen por rutas alternas. Los peatones protestan chillando y la prensa registra los hechos, con el fin de llamar la atención desde la caja boba. A estas alturas, toda la calle Navarrete se encuentra colmada y llena de choferes protestando, escuchando con atención el rotafono o teléfono de emergencia de una radio local, cuya estación se situaba unas cuantas cuadras cerca.

Los buses que van de Chorrillos a Lima se han quedado varados también, por la cantidad de automóviles estancados en el puente mismo de la Vía Expresa y la avenida Canaval y Moreyra. Nadie puede cruzar. Nadie puede avanzar. Todos quieren retroceder y seguir otra ruta. Pero el espectáculo del barco impresiona. Hasta ahora nadie se ha acercado lo suficiente para indagar al respecto. Al tratarse de un barco, le han dejado la jurisprudencia a los de la Naval, pero de ahí a que vengan, a que "se apersonen" (como huachafamente se dice y se repite por la radio), es imposible.

Si las autoridades quieren acercarse al lugar de los hechos, van a tener que hacerlo caminando, porqe no hay otra forma. Despejar un tráfico con acumulación progresiva no es fácil. Pero dada la impericia de los agentes de verde, no saben ni dirigir uno siquiera. Por eso no era nada extraño que en algunos sectores de la ciudad, todavía no se hayan instalado semáforos inteligentes, puesto que les quitaría el trabajo a quienes llevan teoría de cómo dirigirlo, pero a la hora de la práctica resultan unos completos ineptos. Verbigracia: pasearse un viernes a las siete de la noche en la larga avenida Javier Prado. Se agradece si es que pierden tontamente tres horas de sus vidas estancados ahí. Nada costaría colocar semáforos inteligentes que harían una labor mucho más fluida y diligente que estos tontos de capirotes agentes de tránsito.

Paradoja del ambulante

Siempre paso por el velatorio de la clínica militar. Hay noches en que hay actividad, una cantidad de autos estacionados cerca, caras largas y tristes por el familiar ausente, aquél al que lo van a enterrar, el que reposa en paz en su cajón. Ropas oscuras, lentes ahumados (aún siendo de noche), rictus contenido. Llorar no es protocolar, menos en un velatorio de una clínica no civil. Pocas son las noches en que no se ve ni un alma en el velatorio. Son aquellas noches en que Perú juega un partido de fútbol importante. Ná de ná. Al frente, está el único ambulante que con su carrito, vende golosinas y bocaditos matahambre embolsados, cigarrillos, caramelos de menta, gaseosas, jugos. No es surtido que digamos. Pero es el único a la redonda. Sus ventas dependen cuando hay noches con mayor actividad en el velatorio. Duele decirlo, quizás para él, pero sin los finaditos, no estaría aposentado vendiendo a los deudos. Es una persona mayor que no se le puede comparar con un buitre o con la fauna carroñera: no vive de eso, pero vende y tiene para el panllevar asegurado de su hogar, cuando el muerto en cuestión, atrae el peregrinaje de familiares y colegas de su promoción. Según el grado, es que atrae más o menos deudos.

Un comandante de los años 50s, apenas son cuatro o

seis gatos, contados de su promoción que siguen vivos. Un capitán joven, como el del otro miércoles, estaba a todo dar y ocupado los espacios para los automóviles. Era popular. Pero la muerte no debería ser motivo para engrandecer a nadie. Morir es nacer de nuevo, en eso que no sabemos hacia dónde va el alma y solo tenemos certezas y meras suposiciones de lo que nos pasará cuando nos toque el momento de trascender fuera de este plano dimensional. De acá, solo queda el cuerpo, ese cuerpo infinito en trance a la putrefacción, que lo ocultamos mediante un ataúd de madera brillosa y acabados finos. Porque, ¿de quién es ese cuerpo que hubiéramos amado infinitamente?, pregunta Elizondo en su novela de un instante, Farabeuf. Apenas si se nos deja ver el rostro, maquillado, con los inevitables algodones perpetuos y nevados, que contienen el aliento y el hedor que se cocina en el interior del cuerpo en descomposición. Y conducirse de una manera tan falsaria, tan cortésmente protocolar sin herir susceptibilidades de nadie.

Porque por más que fuera en vida un pobre diablo, muerto, acabado la rabia, no hace ni hará más daño a nadie. Lo que no se dice, lo que se intuye: la herencia, si lo hay. Una pensión para la viuda, si es que hubiera criaturas menores de los 18 años que cuidar. Por cuitas del infortunio, una crisis que se traduce en oportunidad: el lugar para flirtear o conocer una presa ("¿quién eres tú, odalisca, que te dejaste ver por esta fatal y trágica noche? De no ser por el que nos reúne, jamás te hubiera conocido"). Porque es conocida la fuerte relación entre Tanatos y Eros. Es indisoluble e indivisible. Van de la mano. Siempre. Freud lo menciona y las películas lo recalcan: a la siguiente escena de una muerte, hay una erótica. Tanatos y Eros. Eros y Tanatos. Ante todo esto, surge la paradoja: al ambulante le conviene que todos los días esté en actividad el velatorio, porque vende sus productos. Es un revés para él si un día el velatorio deja de funcionar o no abrirán sus puertas. Por eso el ambulante, de un rigor inconsciente, necesita y requiere muertitos cada día, un finadito, ya que de eso vive, para hacer subsistir su negocio. Una muerte es lamentable, pero miles de muerte es estadística.

Zorro

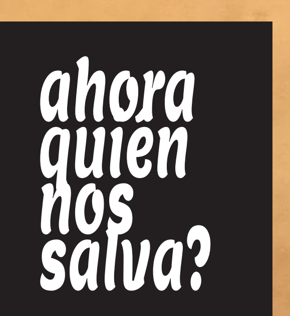
¡¡¡Socorro!!!
Aún me acuerdo de ti.
Aún me hago daño.
Aun tengo añoranzas de ti.
Fui tu zorro domesticado.
Fuimos primavera,
cada uno fue su propio invierno.
Tus espinas son más filudas,
tu grácil figura y pétalos,
más hermosos.
En este reducido universo
donde eres B612, rosa y todo a la vez,
no hallo paz sino volviendo
a recordar una y otra vez
esos breves momentos de felicidad.
Fui tu zorro domesticado.
Aun tengo añoranzas de ti.
Aún me hago daño.
Aún me acuerdo de ti.
¡¡¡Socorro!!!



El abismo entre los dos es cada vez enorme
y hondo,
las diferencias sutiles que nos negábamos
se van poniendo en evidencia al disminuir,
cada vez más,
la ceguera que nos apoderaba al sernos cíclopes,
lo que ayer no nos decíamos ni nos calificábamos
son ahora pensamientos recurrentes y obligados.
Ahora que nos distanciamos más
(para siempre y nunca jamás de los jamases)
nos damos cuenta qué fue lo que nos pasó.

El amor es pura química, dicen.
Pero es también la mayor cojudez que hay en la vida.
Cuando no te toca, no te toca.

28/12/2016



EP 03

01. Intro
02. M83 - Last Saturday
03. The Roots - A piece of light
04. Lenny Kravitz - Let Love Rule
05. Radiohead - Morning Bell
06. Sun Seeker - With Nothing But Our Last Words
07. Jamiroquai - Manifest Destiny
08. Nuspirit Helsinki - Circular Motion
09. Kula Shaker - Temple of Everlasting Light
10. Zoe - Nada
11. Garbage - Hammering in my head
12. Kreidler - Radio Island
13. Gustavo Cerati - Pulsar
14. The Chemical Brothers - Got Glint
15. M83 - Night
16. Lenny Kravitz - Fly Away
17. XXYYXX feat. Steffaloo - Love Isn't Made
18. Morcheeba - Who Can You Trust
19. The Robert Glasper Experiment - - You And Me
20. Gustavo Cerati - Fue
21. Stereolab - Les Bon Bons des Raisons
22. The Robert Glasper Experiment - Say Yes
23. Exclusive Admin - Basement
24. Roy Ayers - Liquid Love
25. Jamiroquai - Alright (live)
26. Astrud & Collectiu Brossa - La musica de las supercuerdas
27. Travis - Dear Diary
28. Stereolab - Des etoiles electroniques
29. Wolf Alice - Roar
30. The Robert Glasper Experiment - The Consequences of jealousy
31. Jamiroquai - Deeper Underground (live)
32. M83 - I Guess I'm Floating
33. First Blush - Like a Vulture
34. Miky Gonzalez - La offrenda
35. Miky Gonzalez - El Ritual
36. XXYYXX - Never Leave
37. The Chemicals Brothers - The Sunshine Underground
38. The Robert Glasper Experiment - Everybody loves the sunshine (Roy Ayers cover)
39. Brad Mehldau & Mark Guiliana - Sleeping Giant
40. The Robert Glasper Experiment - Ah Yeah
41. Coldplay - Green Eyes
42. Incubus - Just a Phase
43. The Robert Glasper Experiment - Calls
44. Herbie Hancock - Watermelon Man
45. The Robert Glasper Experiment - Lovely Day
46. XXYYXX - DMT

Enlace: **https://archive.org/details/AhoraQuienNosSalvaEp04**

Concierto recomendado

Puerto Candelaria, Bomba Estereo, Esteman... Monsieur Periné, en serio, Colombia tiene muy buenos artistas. Los Tiny Desk Concert ha grabado en directo a varios artistas, con un sonido acústico interesante y con ese maravilloso "fondo desordenado" de discos, artilugios geeks y libros. Una visita a este canal y se toparán con lo más variopinto de artistas que han pasado por ahí. En el caso de Monsieur Periné, lo de ellos es swing jazz con sabor tropical, bebiendo de la cumbia y otras fuentes musicales folklóricas colombianas. Para adelantarles, el cover de Sabor a Mi es única, si la canta Monsieur Periné. Sus perfomances en vivo son de lo mejorcito, incluso superan a lo que dejaron grabado en el Hecho a Mano, el primer álbum de ellos.

Enlace: **https://www.youtube.com/watch?v=JGL-eQAAxGs&feature=youtu.be&t=6m43s**

ahora quien nos salva?

Zuzú Bandé (3)

Una chispa en su mirada, fugaz. El evento está bien aburrido, pero estás ahí para cumplir. Siempre cumpliendo compromisos, olvidando de antemano que la mayoria de estos compromisos resultan aburridos y sin mucha acción, como quedarse en casa y jugar alguna del PS3 o del wii. ¿No te has puesto a pensar que siempre que hay este tipo de actividades los más beneficiados son quienes lo organizan? Por supuesto que les demanda todo un estrés fijo desde hace tres meses de preparación, pero al final salen con un buen billete. Pero lo más importante, sobre todo, es aparecer en la sección de sociales de la página 16 del diario prestigioso del país, para que todos los vean y se enteren de qué van, al menos que vean quiénes hicieron el evento o qué rayos premiaban, menciones aparte de las siempre sonrientes caras de la alcurnia y los NN que por los apellidos que portan como estandarte, te vas enterando que son gente importante, o allegados a los dueños del circo que dirigen o comercian en el país. Pero soportar esto, ya está pesado. Para la próxima: Basta, No más, No quiero saber de ello. Lo siento pero no, justo ese día se me cruza con otro evento. Si te preguntan cuál, respondes que es familiar, que ya estabas comprometido desde antes. Porque eso de seguir asistiendo disfrazado y planchado para unas cuantas horas de tedio, no va contigo.

Por lo que veo ella te ha echado el ojo. Fugaz, de nuevo. Tú, como si contigo no fuera la cosa. Lo más normal del mundo, mirando un panorama general a todo tu alrededor. Aunque sea

pura hipocresía, porque este tipo de eventos raras veces lo hacen por acá, y de algunas ni te enteras a no ser que te pasen la voz. Lo bueno es que en todos se come rico. Puede que sea el mismo servicio de catering que vaya a todas estas reuniones, porque a veces sacan unas exquisiteces que no las vuelves a ver nunca más en tu promedia vida.

¿Y si nos vamos temprano? Esa recurrente pregunta siempre te asalta desde antes de llegar, desde antes de comer, desde antes de terminar... por alguna cuestón mágica de los relojes o la relatividad de los tiempos, llegas muchas horas después a tu casa, sabiendo que lo de salir temprano es un leit motiv para no seguir con la cara de aburrimiento que se escuece en tu rostro. Y sin embargo, ella. ¿De dónde será? Siempre la veo cara conocida, pero no la ubico, no la encuentro de dónde se hace familiar. Sigues atento a la actividad, suenan las palmadas, a lo que mecánicamente también formas parte del cogollo momentáneo. ¿Aplaudir para qué ante quién? Juro que no vuelvo más a ésta. Y ahora de nuevo el presentador con sus chistes carentes de humor. Si será premiado por cada babosada que dice. Y lo peor de todo es que todos se ríen con él. No sé que le ven. Percibo una mirada sobre mi, pero mejor no volteo a responder. A seguir atento ante el estrado.

Pensaba... Piensas pero crees que no es conveniente ahora mismo voltear hacia donde ya sabes quién. Mejor seguir mirando hacia el estrado. Hasta un buen rato. Sientes que está pesado tu aura, sabes que existe esa luminosidad pero tú no lo ves, pero confías en ese tipo de conocimientos. Te juras alguien importante porque ves con seriedad y sin inmutarte del todo la ridícula celebración, que no eres de voltear a cada rato como diciendo “mírenme, mírenme”, buscando ser alguien en medio del jet set, que ahora los llaman royalties (siempre y cuando tengas un apellido semimonárquico como tarjeta de presentación). No aguantas más, quieres voltear pero de pronto te arden las dos orejas. Felizmente corre un vientecillo frío para disimular, y que todas las luces se concentran en el estrado y no en las mesas. Te empieza a sudar la espalda porque estás con esa rara sensación de susto, algunas gotitas se filtran en tu frente. Y las orejas que las debes suponer más rojas que nunca. Espera, si fueran del lado izquierdo estarían hablando mal de ti a tus espaldas, o bien si fuera en el lado derecho. Pero el picor es en las dos orejas. No sabes a qué se debe esto, pero queda clarísimo que alguien por ahí está hablando de ti. O preguntando quién rayos eres. ¿Quién soy? Alguien que por la pinta lo invitan a este tipo de eventos y que el apellido no ayuda mucho, por lo que veo, ya que no tengo tíos condestables o una abuela marquesa en la rama familiar de los antepasados. Ni siquiera una herencia decente. Solo el apellido extranjero de mi padre, en algo ayuda. Pero las impresiones, las primeras, son las que más cuentan, como bien dicen.

El evento sigue su curso y te vas sintiendo más relajado, de paso soportando todo este bodrio. Cuando llegues a tu casa enciendes el PS3 y juegas lo que sea, con tal de sacarte este clavo. Lo bueno empieza a venir. Ya no tienes esa incómoda sensación en las axilas y la comida enseguida la van a traer los mozos. Las luces ya no se concentran en el estrado, sino a lo largo y ancho de las mesas, de la actividad en sí. Rostros en su mayoría blancos, como te digo, es la élite. Somos unos pocos afortunados hipócritas los reunidos aquí. No es que se me dé por comunista, pero me parece absurdo seguir batallando con esta forma de racismo sublimada. No veo gente corriente venir por acá, solo entran los exclusivos con la invitación fucsia que debías portar o ser alguien nombrado en la lista de invitados. Insisto, no soy comunista pero me gustaría que esto fuera más abierto, no solo para estos cuántos de nosedónde superficiales, que no son el grueso de la población, sino esa pequeña mayoría concentrada en el 0.5% con harto poder de adquisición y que se las da con lujos de emparentarse o tenerlos entre sus conocidos a los mismísimos reyes y los embajadores de otras potencias. Ya sabéis a lo que me refiero, ¿no? Por ejemplo con los de esta mesa, nadie se conoce y nadie habla, todos están parcos. Con la gente corriente, siendo de cualquier barrio, hay temas para conversar. Sobre todo de futbol. A lo que voy es que de eso no hablarías delante de estos palurdos, porque no les gusta o lo desconocen. Lo que es visto: son unos superficiales que van por la comida, el trago y a deleitarse con estos eventos venidos a menos. Son unos pavos reales...

Pero te callas porque te tragas el orgullo de tu perorata. Estás aquí y nada ganas con hacerte malasangre. Ya te colocan la comida en tu mesa y a atacar. Como lo manda Carreño, ese viejo renegón. Con elegancia y lisura. Nada de sorber la sopa ni hacer ruiditos con los cubiertos. El pañuelo de tela de ley sobre la ropa, porque así lo mandan los cánones del buen comer. La entrada que traen los mozos es la típica: un plato bien grande para lo poquito que sirven. Si será microscópica la gracia. Es la moda de los cheffs, tanta loza blanca reluciente para poca cosa comestible, servida con hilitos de salsa que decoran, pero no sirven para el propósito de la plena degustación del sabor. Nadie dice nada, ni comentan al respecto. Es rara esta mesa. Al menos hay cruce de palabras mientras se come, alabando la pericia del cheff o criticándola por demás, por el mero gusto de decir algo y de hacerse saber que es un sibarita de tres al cuarto, pero nada. Aquí no hay acción. Para variar, siempre acabo rápido lo que me sirven. Será que adolesco de un apetito voraz, pero disimulado por la urbanidad y las buenas costumbres del escritor venezolano. No me queda otra que ver en las mesas contiguas, a ver si hay acción entre la comida. Pues sí, en las demás se habla, se conversa incluso en otras lenguas, pero no pasa nada en esta mesa a la que me asignaron.

La música chill out quiere aparentar un ambiente de calidez,

con su volumen bajo, como es lo usual en los restaurantes que son seguidores de la colección Café del Mar. Pero hay otros mejores para situaciones como ésta en que se come. No reconozco ahora quién interpreta esa bella canción. Mientras, el relevo de los platos servidos por los que ya están en espera. Sin querer la vi de casualidad, cruzamos miradas. Pero seguí mi habitual recorrido visual por todo el salón de gala. Quizás fuera ella la del ardor de mis orejas. Está acompañada, veo que a ratos cuchichea con una amiga suya. Al menos ella tiene con quién entretenerse, mientras que yo rodeado de viejas señoronas de miradas secas y la cara de búho que por nada se saca los tremendos lentes para el sol, y su cabello cubierto por un pañuelo de esos, de colores finos, que solo lo usan las mayores como ellas. Luego de la comida sólo resta largarse, o ver si algo más hacen los organizadores. Suele pasar de la nada, que hay momentos aletargantes en que todo va despacio, y otros en que los momentos parecieran chispas de luz que suceden instantáneamente, fracciones de segundos apenas. Pero en este caso, todo ha sido a velocidad de caracol.

(Continuará...)

El Finalito de El Principito (4)

Cuando el Principito retornó al asteroide B612, no se percató de algo que debido a la velocidad del viaje no le permitió ver: desde lo alto de la órbita del asteroide colgaba, sin modo de sujeción alguna, un enorme cristal puntiagudo similar a un estilizado iceberg*, que apuntaba directamente al centro corazón del B612 y que lo doblaba en su tamaño, capaz de reventarlo si caía, atravesando por uno de los volcanes activos y terminando en el inactivo, como un empalamiento de los que gozaba ver Vlad Tepes, años posteriores conocido como Conde Drácula, mitad leyenda, mitad humano y sublimando sus empalamientos con las historias urdidas por Bram Stoker, el autor pionero con este tema de terror.

Volviendo al tema del cristal, éste no se podía ver directamente, sino a través del reflejo de su brillo, algo así como la luz reflejada en la caverna de Platón, que solo se ven las sombras pero no la fuente lumínica, por estas cosas de no querer ver la verdad, así en crudo. El cristal puntiagudo que colgaba era un problema, que se desinflara o destruyera el B612 era otro gran problema: se quedaría sin hogar el Principito. De la rosa, ni rastro. De los enseres, apenas eran las herramientas de jardinería que empleaba, ora oxidados, ora enhollinados.

Pasaban los atardeceres y los amaneceres. No había tiempo para estar triste, sino desesperado, así como uno de los tratados de Kierkegaard que habla de la desesperación como enfermedad mortal, pero leer a Kierkegaard desespera también, vale decirlo. La amenaza era constante. ¿En qué momento caería el cristal? ¿Se reventaría por completo el asteroide B612? ¿O se quedaría como el proyectil que cae en el ojo de la luna, como aparece en el cortometraje de Méliès? ¿A quién llamar para solucionar un tema de esta naturaleza? O la pregunta filosófica impráctica: ¿cómo llegó eso ahí y de qué depende para que caiga de una buena vez? Si nos atenemos a las múltiples respuestas, desde los distintos puntos de vista como corrientes pensantes incluidas, a la pregunta de 'por qué el pollo cruzó la carretera', es que nos topamos con uno de esos divertimentos sin solución concreta alguna.

Seguían pasando más atardeceres y nuevos amaneceres. El principito se lamentaba de no contar con su banquito para poder sentarse: el horror lo tenía en estado de alerta, pero tarde o temprano caería rendido por el cansancio y no encontrar las respuestas a sus preguntas, como las tantas con que atosigó a su amigo el piloto. Si bien el piloto estaba desesperado porque podría morir en medio del desierto sin una gota de agua, ahora le pasaba factura (sin nota de crédito, por favor, pero que la guía de remisión tenga la misma fecha, eso sí) al Principito por una situación similar, o tanto más agravada, según el cristal con que se mire. La amenaza inminente de salir volando si caía el cristal, cual guillotina revolucionaria robespierreana post Toma de la Bastilla, reventando o desinflando el asteroide B612, era lo que lo mantenía sudando, tan horror, tan en suspenso. Así como cuando Sunat te vigila y te manda inspectores. Suele pasar, como la vida misma, que no todos los cuentos acaben bien, o empiecen mal para acabar peor. Pasa en la vida, pasa hasta en las mejores familias.

*Basado en una idea de un buen amigo scout que vive en nuestras mentes.

